

“Las hebras de la Solidaridad: una mirada en tiempos de COVID-19”

Ante un problema de carácter mundial, se puede mirar que como sujetos nos volteamos a ver con muy poco sentido de solidaridad, de reconocimiento o de organización, sin embargo, dentro de nuestra sociedad se han visto iniciativas de gran valor que invitan a reflexionar en torno a aquello que nos está limitando el desarrollo pleno como sujetos solidarios. Sin embargo, el COVID-19 nos coloca frente a la posibilidad de reconstruirnos socialmente y mirar que solo bajo el actuar conjunto, se podrá hacer frente al escenario en que vivimos que posee evidentes tintes de individualismo.

El presente ensayo es una manifestación escrita que busca el reconocimiento de la importancia de las relaciones de una manera distinta a lo habitual, es pues, un esfuerzo por transmitir reflexiones a través de las palabras e invitar al lector a ser sensible de la importancia de relacionarnos como sujetos sociales, utilizando principalmente la expresión escrita pero además sustentando ideas en autores dedicados al tema, con la finalidad de hacer del texto una aportación consciente y referenciada que permita ver algunas otras aristas que también requieren ser involucradas ante la situación en que nos encontramos a raíz del COVID-19.

Se aborda así, el gran trabajo que representa “hilar” solidaridad en una sociedad permeada por el pronunciado individualismo; además se toma en cuenta la complejidad de construir y sostener relaciones solidarias puesto que, no se trata de algo espontáneo, sino más bien de un proceso y construcción, es decir, esta forma de interacción se constituye por algunos otros factores o “hebras” que son necesarias para su conformación, entre ellas que destaca la colaboración, el reconocimiento de los otros, la organización, etc., elementos que a lo largo del escrito se irán señalando.

Para ello, este texto puede ser comprendido en cuatro apartados: Primeramente se aborda el tema de la modernidad en su generalidad, para dar cuenta del contexto en el que nos encontramos y la forma en que este incide en el actuar cotidiano como sujetos sociales.

Seguido, se reflexiona en torno a la fragmentación social, vista como el producto de una constante relación condicionada por las particularidades de la modernidad, posteriormente se da paso a la idea de un cambio respecto a las formas conflictivas de relación producto de la fragmentación social, lo cual permite reconocer aquellas problemáticas que interfieren en la conformación de vínculos solidarios pero que además invita a pensar que se puede transitar hacia un escenario y forma de interacción diferente o visto también como un cambio.

Como cierre, se llega a una conclusión en donde se rescatan los puntos principales del texto, los cuales permiten hacer una lectura rápida en torno a la reflexión que se desglosa a lo largo de este, así mismo, se aborda la necesidad de mirar hacia las disciplinas de las ciencias sociales que nos pueden guiar hacia el logro de procesos solidarios desde una mirada profesionalizada.

Los apartados señalados se integran el uno con el otro, como una especie de vaivén de ideas puesto que se parte de mirar a la sociedad como un entramado de hebras en donde hay una incidencia de gran variedad de elementos que deben ser reflexionados para poder reconocernos en torno a la solidaridad en tiempos de COVID-19.

En este momento, como mundo, nos encontramos en una situación sumamente complicada, llena de diversos comentarios y percepciones que permiten conocer y reconocer las distintas formas de mirar la realidad ante un mismo evento: la pandemia por COVID-19. Apremia el hecho de unir esfuerzos y buscar amortiguar desde lo colectivo aquellos estragos que esta situación nos está dejando, sin embargo, no sorprenden las dificultades que se dan ante un escenario de gran fuerza que no deja desarrollar unión y colaboración; esa gran fuerza, de construcción histórica lleva por nombre: modernidad.

Es necesario partir de reconocernos en este escenario puesto que es nuestra realidad, donde nos movemos y donde se hacen evidentes peculiares formas de relación que nos envuelven y determinan en el actuar de nuestro día a día. En la actualidad, indica Parra (2014), la sociedad moderna:

Se caracteriza por una acentuada presencia del criterio económico (economicista). La lógica de la economía invade todo transformando seres humanos, animales, ambientes naturales y cosas en mercancías, es decir, en objetos de venta e intercambio comercial, que sólo valen por su valor de cambio y no por sus contenidos y valores propios (pág. 11).

En este sentido, se puede decir entonces, que existe una pérdida de atención hacia las relaciones basadas en la ya mencionada unidad y colaboración dentro de una sociedad.

En la modernidad nos encontramos muy a menudo frente a una sociedad permeada por el individualismo, en donde los miembros tienden a competir en las diferentes esferas que conforman nuestro todo contextual, puede notarse la necesidad de avanzar más que los demás, incluso si eso implica la transgresión de los otros, también existe una reducción de alternativas para modificarlo puesto que hemos normalizado dichas acciones, se ha hecho pensar que hacer evidente el individualismo, es síntoma de fragilidad y de encontrarse en posturas incorrectas, así pues, “en el escenario social comienzan a predominar diversos contravalores que han crecido en el terreno de la modernidad. Por ejemplo, la individualidad, la centralidad de la persona, se ha confundido con el individualismo egocéntrico y la autosatisfacción excluyente” (Parra C., 2004, pág. 14).

De acuerdo a lo mencionado por el autor, se puede hacer énfasis en el debilitamiento que se da en los lazos sociales, es decir, la interacción entre sujetos. Al hacer la observación de que el sujeto centra todo en sí mismo y lanzar una crítica a ello, no quiere decir que se deba incentivar la pérdida de una individualidad, ni mucho menos convencer que hay que dejar de ser lo que somos por buscar “estar bien” con los demás, se trata al contrario, de ver por el otro y comprenderlo también en su individualidad.

Con respecto a lo que se observa en la sociedad, resulta agradable hablar de los destellos que se han mostrado por relacionarse de una manera distinta al individualismo, sin embargo es cierto que esto se ve diluido entre la indiferencia que, situaciones conflictivas como la que estamos viviendo, nos colocan en la mirada sí

de incertidumbre, pero también de buscar “salvar” a los nuestros y a nosotros mismos, es decir, adoptamos una marcada indiferencia, la cual “es una de las principales características de la vida moderna y se refiere a la falta del sentido de pertenencia y, por lo tanto, al desinterés en reconocer el vínculo de unos con otros; considerándose que los problemas son ajenos” (Ornelas & Tello, 2016, pág. 159).

Siguiendo el hilo conductor que las autoras presentan, es evidente que frente al tema del COVID-19, se puede decir que no es momento de pretender que se trata de un problema ajeno para nosotros o para los demás, sino más bien, se trata de aceptar que nos atañe a todos por igual, y que estas dificultades relacionales conducen al desgaste de aquellas relaciones que permitirían un vínculo solidario generalizado, es decir, las relaciones de conflicto, nos colocan en un escenario de fragmentación social.

Para Ornelas y Tello (2016), la fragmentación social se refiere a la ruptura de las relaciones que provoca el distanciamiento y la polarización entre sujetos, generando dificultad de interacción entre los mismos, lo que dentro de una sociedad puede mirarse como un pronunciado desgaste de relaciones que termina en conflictos. Ante la emergencia del COVID-19, es posible mirar la expresión de una fragmentación social a través de relaciones conflictivas que si bien son preexistentes, no fueron consideradas lo suficientemente relevantes para redoblar esfuerzos y modificar acciones individualistas, de indiferencia o de competencia.

Es necesario reconocer las formas conflictivas de relación que como sociedad poseemos para que posteriormente puedan retomarse como centro de trabajo y apuntar hacia una modificación o cambio, es importante comprender la existencia de conflictos puesto que nos encontramos en medio de una gran diversidad de sujetos, es decir, hay distintas concepciones, formas de pensar, de organizarse, etc.

Los sujetos son parte de diferentes formas organizativas que crean o a las que se integran y van perteneciendo; este entramado, en su conjunto, es lo que conforma el denominado tejido social. Sin embargo, diversas circunstancias van afectando dichas formas organizativas y es cuando se alude a los términos debilitamiento o ruptura del tejido social, provocando la

actual descomposición social que se caracteriza por el individualismo, la competencia, la desconfianza, la indiferencia y la falta de la solidaridad (Ornelas & Tello, 2016, pág. 156).

De poner en práctica dicha identificación y modificación de la forma en que nos relacionamos dentro de la diversidad, sería más llevadero el colocarnos frente a cualquier situación de emergencia, ya que como una sociedad solidaria, seríamos capaces de hacer frente social a problemáticas emergentes. Para ello, como se ha mencionado, hay que tener presente la variedad de opciones como pensamientos, posturas y aportes de donde somos parte y que esto debe ser tomado como punto fuerte para “hilar” una sociedad donde se puede aportar desde las distintas “hebras” que la conforman.

Sin embargo, no solo se requiere del conocimiento de dichas formas conflictivas de relación, sino que además se requiere de una comprensión de las mismas, de asumirlas como parte de un todo e identificar cuando nos relacionamos a través de rechazo, desorganización, distanciamiento, desconfianza, falta de solidaridad, entre otras. Se trata de reconocer que dichas interacciones son construidas y reproducidas por nosotros mismos y que somos nosotros mismos quienes podemos modificarlas para entonces hablar de relaciones y vínculos basados en la solidaridad, respeto al otro, aceptación, organización, escucha, etc.

No se niega que hay mayor grado de complejidad cuando se está en una sociedad tan variada y cuando a ello se suma que nos encontramos en un estado de fragmentación social, sin embargo, no hay que mirar a la diversidad como división o separación, sino más bien como fortaleza, puesto que en ella coexisten subgrupos que bien organizados y desde el trabajo colaborativo, pueden aportar a la resolución de conflictos, es decir, en este momento donde los estragos del COVID-19 requieren de un trabajo conjunto entre las distintas áreas que confluyen, es necesaria la organización de la diversidad de disciplinas, de conocimientos, de pensamientos, y demás, ya que es de donde podemos echar mano para que a través del trabajo colectivo y utilizando las diferencias como herramienta, se encuentren alternativas

en donde todas y todos podamos aportar, sin que por el contrario, terminemos en la ruptura de relaciones.

Es recurrente que al no estar acostumbrados a la convivencia o al reconocimiento de los otros se dé un quiebra de relacional y esto “se origina cuando las diferencias y oposiciones hacen imposible la convivencia con los otros –sean considerados semejantes o diferentes- ; es cuando se interrumpen o suspenden las relaciones con los otros” (Ornelas & Tello, 2016, pág. 158). En este sentido, como sociedad y a raíz del encierro, de la incertidumbre y de la paranoia en la que nos ha colocado la situación de pandemia, el suspender las relaciones sociales con los otros implicaría caer y fortalecer la idea del individualismo y considerar que lo prudente es actuar solo para sí mismos sin mirar que es más gratificante y necesario actuar para los demás, actuar para todos.

Cuando se habla de un actuar para todos se hace referencia a que en la situación actual debe haber una concepción de responsabilidad compartida y que cada uno puede colaborar de distintas maneras, se quiere hacer referencia a que el tema de la contingencia no es ámbito exclusivo de nada ni de nadie; frente al COVID-19 no es momento de hacernos a un lado y únicamente cargarlo hacia las áreas económicas o de salud, todos debemos aportar y no hay que perder de vista que el esfuerzo puede ser colaborativo teniendo en cuenta que existen muchas otras disciplinas de las ciencias sociales que pueden hacer frente profesionalizado a los problemas relacionales que a lo largo del texto se han venido mencionando, con ello se refuerza el reconocimiento a la importante labor de los distintos especialistas que nuestras universidades proveen.

Ya se ha hablado que es necesaria la modificación de algunas relaciones que han sido recurrentes ante la situación que estamos viviendo, y que entre algunas otras cosas, se identifica que el cambio hacia donde tendríamos que transitar como sociedad es la construcción de lazos de confianza, solidaridad, colaboración, reconocimiento, etc. Y aunque son palabras que pueden ser utilizadas de manera común en nuestro día a día, no se debe negar que se trata de procesos complejos

que han requerido de estudio específico por parte de determinadas disciplinas de las ciencias sociales.

Buscar un cambio en medio del pánico que ha emergido en las últimas semanas, nos lleva a mirar que no solo existe un temor propio hacia la enfermedad, sino que también se hace presente que tenemos miedo a dialogar y organizarnos con los demás, a ser solidarios.

La solidaridad “se refiere a la ayuda mutua, al reconocimiento de la necesidad de los otros, el saber que se cuenta con los otros y viceversa, generando lazos afectivos más profundos, por lo que se respondería por esa persona en todo momento y no solo en situaciones extraordinarias” (Vazquez, 2015, pág. 104).

Se comprende entonces, que se requiere de aspirar a nuevos puntos de llegada en todos los ámbitos a los que pertenecemos, desde las esferas familiares, hasta las colonias y comunidades e incluso hasta los gremios de profesionales. Sin embargo, nos hemos podido dar cuenta que tendemos hacia lo individual y no permitimos mirar que el de al lado puede complementar lo que yo estoy haciendo, tenemos conciencia de que existen muchas disciplinas, muchas profesiones, muchas personas, pero desprendidos de la vida moderna y ante el problema del COVID- 19 solo nos quedamos mirando a las ciencias duras que fenomenalmente hacen su trabajo, pero no volteamos a mirar que existe otro punto por intervenir en donde todos somos sujetos de cambio y que también requerimos de la participación de expertos en otros ámbitos que nos apoyen a impulsar dichos cambios.

Apuntalando la idea anterior, es preciso recurrir a la siguiente perspectiva:

La sociedad se construye con la participación de los sujetos y es posible modificar intencionalmente la realidad existente, por ser esta una construcción socio-histórica. Entonces, el cambio que buscamos es a través de la participación de los sujetos, como responsables de dicha construcción social (Tello & Ornelas, 2015, pág. 26).

El centro es aquí, es convencernos de que todos nos necesitamos entre todos para cimentar el camino hacia un cambio, es decir, mirar hacia una solución, tendería a mirar todas aquellas posibilidades de relación que frente a este momento de pandemia nos permitieran abonar desde la solidaridad.

La construcción de lazos solidarios, de reconocimiento y apoyo del o los otros y de la conjugación de esfuerzos para colaborar en la organización y participación social, proponiendo soluciones conjuntas y poniendo las acciones que se acuerdan por los actores sociales (...) para lograr cambios sociales concretos (Brain, S.f).

En el mismo sentido que la autora señala, es importante tener en cuenta que como actores sociales y construyéndonos entre todos como sujetos participativos, es importante también tener en cuenta que dentro del cambio, debe haber una construcción de sujetos autónomos, con características particulares y que con trabajo conjunto, aspiren a la posibilidad de disolver el pensamiento y actuar basados en el individualismo.

A manera de conclusión, es preciso reiterar que nos encontramos en un momento de incertidumbre donde todos queremos aportar pero no sabemos cómo hacerlo o no hemos atinado a realizarlo correctamente, y esto hasta cierto punto es lógico, ya que como bien se ha dicho, existen profesionales del ámbito social (a los cuales poco nos acercamos) que son expertos en ello y pueden impulsarnos hacia la modificación de relaciones que han representado y hoy representan una barrera importante ante la emergencia sanitaria que vivimos.

El no saber llevar a cabo una forma diferente de relacionarnos nos deja ver que no hemos sido capaces de reconocer la labor que realiza el otro, llámese médico, enfermera, policía, bombero, personal de limpieza, conductores de transporte público, etc. Es decir, ante esta situación no solo debemos ser solidarios o pretender serlo sin antes reconocer en el otro el esfuerzo que este imprime en la actual situación. En concordancia con lo anterior, se sostiene que:

Cuando hablamos del reconocimiento, tal y como nos dicen Bush y Folger (1994), nos referimos a la capacidad de reconocer y de mostrarse sensibles a las situaciones y a las cualidades humanas comunes del «otro y otra» de una forma recíproca (Albert, 2005, pág. 211).

La reciprocidad, nos llevaría a un estadio de reducción de relaciones conflictivas basado en el reconocer y aportar durante nuestro estar cotidiano y en el ejercicio de esto, es importante siempre tener en cuenta que somos responsables de todo aquello que realizamos, decimos o lo que incluso no decimos, solo así podremos ser testigos y actores de un cambio social.

La situación es complicada y llena de matices que en el día a día nos permite percibir y fortalecer las relaciones con quienes nos rodean, sin embargo, hay que tener en cuenta que aunque la relación con nuestras personas cercanas es muy importante y buena base, el COVID-19 nos lleva a mirar que no basta con solo mejorar relaciones familiares, sino que es necesario ir un paso más adelante y comenzar a fortalecer aquellos vínculos que en la realidad podemos mirar bastante desgastados, que a decir de Vazquez (2005)

La confianza y la ayuda se han dejado para el ámbito privado o íntimo, para los círculos más cerrados y cercanos al individuo; mientras que para el resto de la sociedad, es decir para lo público, existe la desconfianza, la cual se pone de manifiesto en actitudes egoístas, amenazantes, defensivas e incluso agresivas (...) La conciencia colectiva del bien común se encuentra casi desvanecida, cada uno se procura a sí mismo y no se plantea el hecho de hacer algo a favor del otro, es decir, sólo se voltea a mirar al otro cuando hay algo de él que sirve a los intereses propios o en otro caso cuando este afecta o perturba el bienestar propio (pág. 27).

En este punto se puede hablar de acciones concretas que bien pueden comenzar desde casa, replicarse en comunidad y asegurar que con el paso del tiempo puedan verse y sostenerse en una sociedad. La pandemia puede ser aligerada desde el ámbito social, resolviendo conflictos relacionales, teniendo responsabilidad,

confianza, reconocimiento por el otro, etc. Es tiempo de deconstruir y de atravesar el individualismo, en conjunto, colaborando los unos con los otros.

El COVID-19 no corresponde solo a las autoridades sanitarias, a los expertos en el ámbito de la salud, veamos a este virus como un elemento poco afortunado que nos ha venido a sacudir para reconocer que los expertos en el ámbito social, tienen mucho que colaborar y del mismo modo, abre los ojos del resto de la sociedad, para reconocernos inmersos en una problemática que envuelve a todas las esferas, en donde todos somos actores necesarios para hacer frente a lo que acontece y entre todos construir y finalmente mirar cambios.

No se dice que será una tarea fácil, pero tampoco podemos aseverar que se trata de algo imposible, en este contexto individualista y con la competencia como característica acentuada se hace evidente que existe un debilitamiento entre los vínculos, sin embargo, podemos usar esta situación para modificar las formas en que interaccionamos y no solo re direccionar desde las disciplinas que de primera instancia consideramos que se pueden encargar del problema (principalmente la medicina), sino que es oportunidad para que aquellas disciplinas especialistas en lo social puedan generar estrategias que les permitan llegar a modificar las relaciones en comunidades o familias.

Existen grandes esfuerzos colocados e identificados, pero esta situación de pandemia pide también acudir, a las ya mencionadas figuras profesionales que saben llevar a cabo procesos en el ámbito de lo social para que de esa manera, a base del trabajo colaborativo se puedan fijar metas que no solo culminen en la solución a la contingencia, sino que además nos permita aprender de la situación y con ello sostener otros cambios a lo largo del tiempo.

La cooperación como proceso contrario a la competencia (que fomenta el interés individual y la consecución de objetivos también individuales), representa una acción conjunta, con los otros, lo que implica estar, convivir e interactuar con ellos, sin embargo no basta con eso, sus metas deben ser compatibles, esto no quiere decir que sean las mismas, pero tampoco que se interfieran entre sí (Vazquez, 2015, pág. 103).

En este sentido, quisiera aprovechar estas últimas líneas para aludir específicamente al trabajo social como disciplina y profesión que aunque podemos encontrarlo en hospitales, es necesario remarcar que se trata de profesionales que dentro y fuera de estos espacios, conocen como desencadenar procesos de solidaridad, de confianza, de aceptación, organización, etc. Y que este es un momento para acercarnos a estos especialistas y echar mano de sus conocimientos para poder impulsar cambios en la forma de relacionarnos, así pues, es necesaria una labor colegiada en donde los profesionales de las distintas áreas busquen estrategias apegadas a las metodologías y aportes que de forma transdisciplinaria puedan responder ante esta situación de emergencia.

En el ámbito de lo social, Tello (2016), indica proponer como objetivo histórico “la construcción de sujetos individuales y colectivos que se asuman en un nosotros con responsabilidad histórico-social. Lo que se convierte en condición necesaria para cualquier otro cambio en la sociedad” (pág.9). En este sentido y ante la pandemia, se ha podido observar que los sujetos se han comenzado a asumir como parte de este problema y que de articularse esta expresión con la mirada profesional, se podría llegar a un punto de cambio colocándose los propios sujetos como actores principales participes de la solución.

Con lo anterior, no solo se estaría colaborando en la situación relacionada al problema del COVID-19, sino que además permitiría otra forma de establecer vínculos en nuestra vida cotidiana, lo que a su vez impactaría en el fortalecimiento de nuevas formas de relación en nuestras siguientes generaciones, es decir, los niños y niñas que también son parte de nuestra sociedad y están vivenciando como todos esta situación, por supuesto que pueden participar construyéndose como sujetos solidarios, lo cual, garantizará que en futuros escenarios similares sepan como relacionarse y cómo actuar reproduciendo lo que en este momento aprehendan en torno a la solidaridad y los procesos que a esta construyen.

Finalmente, no queda más que agregar que el tiempo avanza y estamos próximos a volver a nuestras calles, a nuestros teatros y lugares de esparcimiento, salgamos con una perspectiva diferente, apoyémonos de aquellos que pueden servir de guía,

en maestros, artistas y en todos aquellos profesionales de los que en este texto se ha hablado, salgamos no a reproducir aquello que por mucho nos ha limitado, sino por el contrario, salgamos a construir solidaridad, salgamos a ver como en cada uno de los espacios en los que nos desenvolvemos hace falta una forma distinta de relación y hagamos que impacte desde los sujetos y hasta los escenarios que permiten construirla, llámese comunidad, academia o espacios de trabajo.

Miremos que no hay actividad alguna dentro de esta sociedad que no aporte, pongámonos a escribir, a leer, a cantar o a transmitir desde lo que sabemos y se nos facilita hacer, todo abona, y de llegar a ese punto de reconocimiento, busquemos la manera de conjuntar lo aprendido y tomemos este momento histórico como parte del andamiaje para construir una sociedad diferente, saldremos unidos de esta situación pero además saldremos con el aprendizaje de identificar los puntos en los que hay que trabajar, lo que se debe modificar. Ahora sabemos a quienes acudir para que nos orienten en este proceso y buscar entre todos, el impulso de redes de apoyo que vayan en torno a conocer y reconocer la diversidad de la que nuestra sociedad nos provee.

Referencias

- Albert, S. P. (2005). *La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz*. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I de Castellón de la Plana. Obtenido de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10456/paris.pdf>
- Brain, M. L. (S.f). Impacto Social de las Redes de Apoyo Ee en la Atención Médica. *Trabajo Social y las Redes de Apoyo Social*, (pág. 16). Mérida. Obtenido de <https://drive.google.com/drive/folders/0B9xXBY9yzrpxVEhwTG00LTVVeTA>
- Ornelas , A., & Tello, N. (2016). Reconstrucción del tejido social en el ámbito escolar: una propuesta desde trabajo social. *Revista Búsqueda*, 154-167. Obtenido de <https://drive.google.com/drive/folders/0B9xXBY9yzrpxVEhwTG00LTVVeTA>
- Ortiz, F. X. (2010). La sociedad transparente. *Investigación bibliotecológica*, 24(50), 185-192.
- Parra C., F. (2004). Modernidad y Postmodernidad: Desafíos. *Pharos*, 11(1), 5-22. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/208/20811102.pdf>
- Tello, N. (2016). El cambio en trabajo social: intención, rupturas y estrategias. En L. Cano, & E. Pastor, *Políticas e Intervenciones ante los procesos de vulnerabilidad y exclusión de personas y territorios. Análisis comparado*. Madrid: Dylanson.
- Tello, N., & Ornelas, A. (2015). *Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social aportes para su construcción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vazquez, T. B. (2015). *La fragmentación de las relaciones sociales cooperativas de los jóvenes estudiantes de escuelas secundarias públicas: un abordaje desde el trabajo social*. Ciudad de México: UNAM. Obtenido de <https://drive.google.com/drive/folders/0B9xXBY9yzrpxWWFRSFJSMVIXUGc>

